

XXIII.1. DONOSTIA, SITUACION DE UNA GRAN CIUDAD.

En Donostia se cree que hay 10.000 perros. Consecuencia de este número de perros hay malos olores y tienes el riesgo de pisar sus excrementos cuando estás paseando. Consecuencia de esto se pierden turistas y al mismo tiempo dinero, aun y todo el Ayuntamiento no pone multas y está buscando una solución.

El método más fácil sería que cada dueño se responsabilizara de recoger lo suyo, pero esto no se lleva a cabo por lo que el Ayuntamiento tiene tres empleados que van recogiendo las defecaciones de los perros.

Existen otras soluciones que pueden ser las siguientes: una de ellas puede ser poner una columna de madera alrededor de una plataforma de madera que dentro quede un agujero y los alrededores cubiertos de arena. Otra solución también puede ser la de poner paquete a los perros. Existen otras ideas como pueden ser los baños para perros, ideas que a simple vista parecen atractivas y parecen que solucionan el problema pero a la hora de la verdad no son muy prácticas ni muy utilizadas.

El problema es que nadie hace nada por mantener las calles limpias de excrementos y todos quieren que estén las calles limpias.

En la otra cara de la moneda están los dueños de los perros que afirman que ellos llevan a sus perros a lugares en los que hay hierba y que si sus perros hacen sus excrementos en las calles ellos siempre los recogen y además afirman que los que no lo hacen son unos “cerdos”, pero si esto que dicen fuera verdad se vería el resultado en nuestras calles y sin embargo lo único que podemos ver es que las calles siguen en las mismas condiciones.

XXIII.2. LOS EXCREMENTOS CANINOS: PEOR DE LO QUE IMAGINAMOS.

Hidatidosis, toxocariosis, giardia, leptospirosis, strongiloidosis, salmonelosis o tuberculosis son los nombres de algunas enfermedades humanas que tiene algo en común: todas pueden contagiarse a través de los excrementos de los perros que abundan en las calles de la mayoría de las ciudades españolas.

La cantidad de heces caninas en calles y parques, aumentan directamente los riesgos para el organismo humano. Casi todos los canes que viven en las ciudades están lo suficientemente cuidados como para considerarlos fuera de todo riesgo de contagio.

El problema está en aquellos que no están tan vigilados “los perros abandonados” carecen de cuidado veterinario y comen lo que encuentran en las basuras, alimentos en mal estado o incluso animales muertos que tienen parásitos. Estos animales son un riesgo muy grande para la salud.

Hay otro peligro, los perros que si disfrutan de asistencia veterinaria. Parece que el mayor riesgo para la salud de los seres humanos está en los parásitos, se alimentan poco a poco por las heces excepto cuando se le da un medicamento antiparasitario a un can que tiene alguna de estas enfermedades; entonces las heces de esos animales están cargados de huevecillos.

La hidatidosis, esta enfermedad se considera la más grave de las que transmiten estos animales a los humanos, y además, España el país de la Unión Europea que la padece mayormente.

Algunos datos pueden darnos una idea:

En 1989 se registraron 620 casos y, solo en la Comunidad autónoma de la Rioja, un 5% de los perros tienen el parásito.

El ciclo de la enfermedad es muy raro. Es necesario un herbívoro que alberga el parásito y un perro que coma sus vísceras infectadas para que transmita la larva a un ser humano a través de los excrementos.

Cuando la enfermedad ha hecho su aparición es muy difícil el diagnóstico.

En la mayoría de los casos, la única terapia es la cirugía, que implica un gran riesgo, y si el cirujano corta el quiste sin querer, se escapara todas las larvas del parásito, y darán lugar a nuevos quistes.

Según Carmen Cuellas “en todos los parques debería haber una zona específica para que los perros defecuen, un recinto con el suelo de cemento para que sea fácil de limpiar. Pero en las áreas en las que existen estos recintos, el dueño tiene la obligación de recoger las heces y tirarlas a un contenedor o a un cubo de basura”.

Pero empieza a no estar tan claro, porque cuando los excrementos dejan de tener su forma repugnante se disgregan y se mezclan con la tierra. Y es muy habitual ver a los niños que se llevan tierra a la boca o a las manos mientras juegan con ella en el parque.

El causante de la toxicariosis es el gusano *Toxacara canis*, muy común en todos los perros, sobre todo en los cachorros, y además las larvas si llegan a un cuerpo humano, pueden permanecer en él sin causar problemas, pero también pueden causar la enfermedad llamada larva migratoria, los órganos afectados suelen ser el hígado y los pulmones, y produce asma alérgica y afecciones hepáticas.

El mayor riesgo de este parásito, si llega hasta los tejidos oculares de los seres humanos, es que produce una patología similar a un tumor maligno, y como el tumor es muy grave, la única terapia posible es la extracción del ojo. Si los perros tienen diarreas producidas por *Salmonella*, la contaminación directa es poco probable, siempre hay la posibilidad que lleguen a infectar el agua o con la tierra contaminada donde juegan los niños.

La enfermedad que puede transmitirse en este caso a través de la orina de los canes, es la lepterosis, que causa anemia, ictericia y produce la destrucción de los glóbulos rojos.

Otra enfermedad que pueden transmitir las heces de los perros es la tuberculosis.